

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Dios hace preguntas (parte 2)
(7 días)

**Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen**



Dios hace preguntas (parte 2) **(7 días)**

Día 1

Mr. 3:31-35

“¿Quién es mi madre y mis hermanos?”

¡Qué situación desagradable! Jesús está enseñando la Palabra de Dios y en medio de un silencio devocional interviene su familia. No es que sus seres queridos llegaran tarde. Ni siquiera quieren unirse al círculo de los oyentes, sino que quieren llevar a Jesús de vuelta a su casa (comp. Mr. 3:20,21). “Sin darse cuenta se hicieron cómplices del enemigo” (A. Pohl).

Ellos desde *afuera* tenían la impresión: Con nuestro Jesús algo no anda bien. Como un imán atrae a multitudes de gente. Por tantos discursos no tiene tiempo ni para comer. “Está fuera de sí” (v.21).

Jesús utiliza esta interrupción desagradable para aclarar una pregunta muy importante. ¿Quién pertenece a Él, y así a la familia de Dios? Su respuesta es la siguiente: El que hace la voluntad de Dios. Con esto cuestiona el significado especial del parentesco, sin anular o invalidar el buen mandato de Dios (Éx. 20:12; comp. Jn. 19:26,27), sino decretando una pertenencia espiritual. En otra situación Jesús explica: “Mi comida es que haga la voluntad del que me envió” (Jn. 4:34). Esta es la conexión *interior*.

¿Quiero yo hacer la voluntad de Dios? Todos llevamos desde nuestro nacimiento la inclinación de ponernos en contra de la voluntad de Dios. Para Jesús tampoco era fácil ser obediente. A las palabras “... no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lc. 22:42; comp. Mt. 6:10) precedía una lucha muy dura. Pero en la cruz, Él venció nuestro pecado y nuestra resistencia contra Dios. El que recibe a Jesús como su Salvador, ya empezó a hacer la buena voluntad de Dios. Habiendo resucitado, Jesús nos ofrece su poder, para que podamos aceptar la voluntad de Dios en nuestra vida. “Señor, ¿qué quieres que yo haga?” (Hch. 9:6). De este modo gozaremos como hijos del cuidado del Padre celestial.

Día 2

Mt. 7:1-5

“¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano ...?”

El final de la frase es lo siguiente: “... ¿y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo?” (v.3). ¿Cómo es posible esto? Naturalmente Jesús conoce la respuesta. Él conoce nuestro corazón humano con su inclinación malvada de percibir el más mínimo error en el otro, e ignorar la misma falta en nosotros (lea Ro. 3:10,23; Stg. 3:2a).

La paja y la viga son de la misma madera. En la imagen reflejada del otro, por lo general se muestran mis pecados y faltas mucho más claros. Pero el que desvía la mirada de sus propios pecados señalando a otros, es llamado por Jesús: ¡hipócrita! ¡Qué evaluación terrible con consecuencias peligrosas!

Probablemente por eso Jesús exagera su pregunta a propósito. Pues una viga no tiene lugar en el ojo. Con esta exageración Jesús declara nuestro comportamiento “ad absurdum”, lo revela como un completo error de juicio. Nuestra habilidad para juzgar a nuestro prójimo se ve obstaculizada por nuestro propio pecado no aclarado. Llama la atención que Jesús en su discurso cambie con su pregunta del vosotros al tú. La cuestión de la “viga” se tiene que tratar personalmente, en privado, por así decirlo. Esta no sólo dificulta nuestra visión del prójimo, sino también nuestra relación con el Señor. Un creyente confesó: “De ninguna persona conozco tanta maldad como de mí mismo. Esto me hace cuidadoso al juzgar a otros”.

Realmente todos los días debemos ocuparnos de dejar ante Jesús nuestra propia “viga” (1.Jn. 1:8,9). Solamente aquel que vive de la gracia y del perdón de Jesús, puede ayudar y tratar bondadosamente a otros. Tengamos esto en cuenta respecto a nuestros contactos y amistades: A Jesús le importa el orden correcto. En primer lugar se trata de mi relación con Él, y después lo que pasa con el otro.

Día 3

Jn. 6:66-69

“¿Queréis acaso irnos también vosotros?”

Muchos de los seguidores de Jesús se volvieron atrás (v.66). Miles de ellos lo habían experimentado como el maravilloso proveedor (v.5-14). Pero después, cuando Jesús les dijo que Él no es el proveedor terrenal, varios de ellos se incomodaron. “Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece ... Yo soy el pan de vida” (v.27a,35a).

También hoy mucha gente tiene falsas ilusiones quien es Jesús. Lo hicieron “suministrador” confiable para todo lo que hace falta para nuestro bienestar. Pero Jesús no permite esto. Él se preocupa por nuestro bienestar, nuestra salvación y para que podamos tener vida eterna. –

Si otros se van, para los presentes queda la pregunta, si se quedarán y por qué lo quieren hacer. Jesús pregunta con toda claridad: “¿Queréis acaso irnos también vosotros?”

“La gramática griega de la frase ‘vosotros acaso también’, hace ver que Jesús espera la respuesta ‘no’” (G. Maier). Se nota cierta preocupación. Los doce ya siguieron a Jesús por dos años. ¿Acaso para ellos llegó a ser una rutina? Por la pregunta Jesús quiere aclarar la situación. Él deja que sus discípulos se decidan libremente, aunque le importa mucho si se van o se quedan. Él sabe: Si lo pierden a Él, pierden todo (1.Jn. 5:12).

Pedro no tenía que pensar mucho: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna” (Jn. 6:68). Él conocía y amaba a Jesús, le importaba mucho más que cualquier otra persona. Más tarde Pedro pudo confesar a multitudes y muchos teólogos judíos con toda valentía: “En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hch. 4:12). Como a sus amigos en aquel entonces, también a nosotros nos insiste hoy a tomar una decisión.

Día 4

Jn. 20:11-18

“¿Por qué lloras?”

María Magdalena no sabía ya qué hacer. Ella había permanecido con algunos más al pie de la cruz de Jesús (Jn. 19:25). ¿Y ahora? Ni siquiera puede realizar el último acto de amor. La tumba está vacía. –

A veces uno tiene la impresión, que hasta el día de hoy algunos cristianos no se dieron cuenta, que el Señor realmente está vivo. Ellos se lamentan de la miseria en el mundo y también pasa en la iglesia de Jesús. Ellos hablan como que Jesús, el Señor, se hubiera quedado en la tumba. Pero, ¿cuál problema podría ser difícil de solucionar para el Resucitado, el victorioso sobre el diablo, la muerte y el infierno?

Martín Lutero que muchas veces estaba depresivo, recibió de su esposa Katarina una lección muy ilustrativa. Cierta día ella se vistió de luto. Muy preocupado Martín le preguntó: “¿Quién murió?” “El buen Dios. Nuestro Martín está tan triste, como si Dios no existiese“. ¡Qué buen consejo espiritual!

A María dos veces se le hace la misma pregunta. Primero escucha las palabras “¿por qué lloras?”, de los labios de los ángeles. Pero esto no secaba sus lágrimas. Profundamente inmersa en su sufrimiento, lamenta el presunto robo del cuerpo, después de la horrible muerte de su Señor en la cruz. Las lágrimas que ni los hombres ni los ángeles pueden secar son asunto de Dios (lea Ap. 7:17; 21:4).

Por eso ahora Jesús, el Señor, pregunta: “¿por qué lloras?” Al amanecer, María tal vez sólo reconoce borrosamente al que hace la pregunta. ¿Quién, sino el jardinero, debería estar en el jardín tan temprano? Entonces él debe haberse llevado el cuerpo. “Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré” (Jn. 20:15).

¡A María le cuesta mucho creer y aceptar el mensaje de Resurrección. Pero después escucha la palabra decisiva: “¡María!”

¡Incomparable, cuando Jesús nos llama por el nombre! (Comp. Is. 43:1.)

Habiendo sido llamada así, María ve de repente la obra renovadora que Jesús había hecho en su vida. Su respuesta “¡Raboni!” es agradecimiento, amor y adoración.

Día 5

Jn. 21:1-13

“Hijitos, ¿tenéis algo de comer?”

¿Cuánto tiempo Jesús habrá esperado allí en la orilla a sus amigos? Ciertamente es, que está ahí puntualmente para recibir a los hombres cansados y frustrados. Con mucho interés habla con ellos, sin que le reconozcan. La traducción literal del griego dice: “Hijos, ¿tenéis algo para acompañar el pan? No, ellos no pueden presentar nada, no han pescado nada.

Esto es inusual: siete pescadores especializados entregan todo su conocimiento en el mejor tiempo de la pesca (de noche), y sus redes quedaron vacías.

A veces Jesús tiene que usar medios inusuales, para volvernos a su camino. A veces utiliza también nuestros fracasos. También de esto puede hacerse algo bueno (comp. Lc. 5:1-11). Deberíamos meditar sobre esto, de que muchas veces estamos más receptivos para las instrucciones del Señor, teniendo “redes vacías”, que con redes “llenas”.

¿Por qué los siete hombres volvieron a sus negocios pasados? Varias veces el Resucitado se les apareció y les habló (Jn. 20:19-23; Hch. 1:3). ¿Actuaron por impaciencia, o querían utilizar el tiempo de espera de manera productiva (Mt. 28:7,10)?

Por más desilusionado que se haya escuchado el “no” unísono de los discípulos (Jn. 21:5) – Jesús lo conecta con su sincera respuesta. Él les manda: “¡Echad la red a la derecha de la barca!” Sin contradecir ellos lo hacen, y ¡ahí tienen la pesca del año!

Mientras tanto Jesús preparó el desayuno. Como anfitrión los espera. Juan, es el primero que se dio cuenta: “¡Es el Señor!” (v.7). La abundancia en las redes lo convencen: ¡Este sólo puede ser Jesús!

También esto nos llama la atención: Jesús pide a los discípulos que trajeran de “sus” peces, para completar el desayuno.

Sus regalos para nosotros deben ser utilizados, también hoy.

Día 6

Jn. 21:15-17

“¿Me amas?”

Pedro había negado a su Señor tres veces jurando y maldiciendo (Mt. 26:69-75). Ya no podía hacer nada, lo hecho, hecho está. “Pedro el hombre con lengua rápida e inquebrantable autoconfianza (Mt. 26:33) y cualidades naturales de liderazgo, ha caído profundamente” (M. Wussow). ¿Existe acaso un camino de regreso a Jesús?

¿Hemos experimentado nosotros mismos conmociones parecidas, tan profundas? En una situación así uno ni se atreve a orar. Pero habiendo llegado al punto cero podemos descubrir, que Jesús está allí abajo junto a nosotros, en nuestro fracaso y quebrantamiento (Sal. 34:18; Is. 66:2). Allí Él está muy cerca de nosotros y quiere edificar un puente hacia Él.

También Pedro reconoce, que Jesús quiere posibilitarle un nuevo comienzo, con un cuestionamiento que llega a lo profundo de su corazón: “¿Me amas?” Primero Jesús utiliza la palabra para el amor divino, perfecto. Pedro, empero, contesta con la palabra del amor entre amigos. Su autosuficiencia se ha quebrado.

Jesús le pregunta una segunda y tercera vez: ¿Te pones a mi lado como un amigo? “Jesús ha cambiado su manera de preguntar a Pedro. Él no pide más de Pedro, de lo que podría dar” (L. Palau).

En el camino hacia Getsemaní Pedro valoraba su propio amor y fuerza mayor que el de sus compañeros: “Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré” (Mt. 26:33). “La lucha de competencia, de quién ame a Jesús más que los otros, nos la podemos ahorrar” (H. Hartmann).

Nuestro amor a Jesús siempre es un regalo. “El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado” (Ro. 5:5).

¡Con cuán profundo amor Jesús ha levantado a su discípulo y lo comisionó nuevamente! Pedro respondió a este amor con la entrega de su vida y con el cuidado por las iglesias. “Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero” (1.Jn. 4:19).

Día 7

1.Co. 6:1-8

¿Por qué no sufrís más bien el ser defraudados?

Esta pregunta nos la dirige Dios por su siervo Pablo a nosotros. En su carta a los creyentes en Corinto habla muy claramente. Lo que había escuchado lo ha consternado. Los creyentes tienen contiendas por cosas pequeñas (v.2), por cosas de la vida cotidiana (v.3) y lo llevan para ser juzgado ante jueces del mundo. Pablo no menciona cuáles han sido las cuestiones de las contiendas. En todo sentido es una vergüenza. (Comp. Jn. 13:35.)

Cuando experimentamos la injusticia, nuestro viejo ego se para automáticamente sobre sus patas traseras. De las primeras palabras en defensa propia fácilmente se puede hacer una fuerte contienda.

En Corinto fueron a la corte porque probablemente había una falta de árbitros competentes. Pablo dice: “¡Deberíais avergonzaros de vosotros mismos!” Un cristiano que lucha por su derecho contra otros cristianos ya ha perdido. Él negó la nueva naturaleza que Jesús puso en nosotros a través del Espíritu Santo cuando nos convertimos en creyentes (2.Co. 5:17; Gá. 2:20).

Pedro habla de “aprobación delante de Dios”, si uno padece injustamente, incluso dice: “Para esto fuisteis llamados” (lea 1.P. 1:19-21). Miremos a Jesús: “... quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente” (1.P. 1:23).

Pero también debemos evitar el error: no se trata de permanecer siempre en silencio, como cristiano, respecto a la injusticia. El mal debe ser nombrado. Pablo contradijo a las autoridades cuando lo habían apresado sin tener en cuenta su ciudadanía romana y luego lo querían despedir silenciosamente en secreto de Filipos (Hch. 16:37). Sin embargo no actuó por orgullo herido, sino para proteger a la pequeña congregación cristiana que acaba de surgir. Por otra parte, el amor nos puede ordenar que señalemos la injusticia de nuestros hermanos cristianos que se han hecho culpables de nosotros. (Mt. 18:15ss; Lv. 19:17).